

parte, y en nombre del Rey ofreciesen perdon y buen pasage á quantos se volviesen luego á sus casas: cuya diligencia bastó para que se poblase aquel mismo dia la ciudad, volviendose casi todos á gozar del indulto. Detuvose Cortés en ella dos ó tres dias para que perdiesen el miedo, y abrazasen la obediencia con el exemplo de Guacachúla. Despidió al mismo tiempo las tropas de los Caciques amigos, partiendo con ellos el despojo de ambas facciones: y se volvió á Tepeáca con sus Españoles y Tlascaltécas, dexando libre de Mexicanos la frontera, obedientes aquellas ciudades que tanto suponian, asegurado con la experiencia el afecto de las naciones amigas, y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su reynado, y descaecer ó animar á los súbditos, segun las malogran ó las califican los sucesos.

Niega Bernal Diaz á Cortés esta faccion.

Afirmase lo contrario.

No quiere Bernal Diaz del Castillo que se halláse Cortés en esta expedicion. Puedese dudar si fue por autorizar la disculpa de haberse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ó si le llevó inadvertidamente la pasion de contradecir en esto como en todo á Francisco Lopez de Gómara: porque los demás Escritores afirman lo que dexamos referido: y el mismo Hernan Cortés en la carta para el Emperador escrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte dá los motivos

que le obligaron á seguir entonces el ejército. Sentimos que se ofrezcan estas ocasiones de impugnar al Autor que vamos siguiendo; pero en este caso fuera culpa de Cortés, indigna en su cuidado, no haber asistido personalmente donde le llamaban desde tan cerca desconfianzas de los suyos, quejas de los confederados, voces de poco respeto entre los de Narbáez, Christoval de Olid, que gobernaba el ejército, parcial de los rezelosos, y una empresa de tanta consideracion aventurada. Perdona Bernal Diaz, que quando lo dixese como lo entendió, pudo antes caber un descuido en su memoria, que una falta en la verdad, y un desacierto en la vigilancia de Cortés.

Motivos que le llevaron á esta ocasion.

CAPITULO V.

PROCURA HERNAN CORTÉS adelantar algunas prevenciones de que necesitaba para la empresa de México. Hállase casualmente con un socorro de Españoles. Vuelve á Tlascála, y halla muerto á Magiscatzín.

A Penas llegó Hernan Cortés á Tepeáca, y á Segura de la Frontera, quando le avisaron de Tlascála que su grande amigo Magiscatzín quedaba en los últimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apasio-

Enfermedad grave de Magiscatzín.

Envía Cortés á Fray Bartolomé.

Magiscatzín pide el bautismo.

Exhortacion que hizo á sus hijos quando murió.

nada, que se habia hecho recíproca, y de igual correspondencia con el trato y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachó luego al Padre Fray Bartolomé de Olmedo para que atendiese al socorro de su alma, procurando reducirle al gremio de la Iglesia. Estaba, quando llegó este Religioso, poco menos que rendido á la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el ánimo dispuesto á recibir nueva impresion: porque le desagradaban los ritos, y la multiplicidad de sus dioses, y hallaba menos disonancia en la Religion de los Españoles, inclinado á las congruencias que le dictaba la razon natural, y ciego, al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajó poco en persuadirle Fray Bartolomé, porque halló conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necesitó de instruirle y amonestarle para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidió á breve rato con grandes ansias el bautismo, y le recibió con entera deliberacion, gastando el poco tiempo que le duró la vida en fervorosas ponderaciones de su felicidad, y en exhortar á sus hijos que dexasen la idolatría, y obedeciesen á su amigo Hernan Cortés, procurando con todas veras, y como punto de conveniencia propia, la conservacion de los Españoles: porque segun lo que le decia en aquella hora el corazon, estaba creyendo que habia de caer en sus ma-

nos el dominio de aquella tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo este que se refiere como profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premió Dios con aquella última docilidad y extraordinaria vocacion lo que obró en favor de los Christianos: asi como le tomó por instrumento principal del abrigo que tantas veces debieron á la república de Tlascála. Fue hombre de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegó á ser el primero en el Senado, y casi á mandar en sus resoluciones: porque cedian todos á su autoridad y á su talento; y él sabia disponer como absoluto, sin exceder los límites de aconsejar como repúblico. Sintió Hernan Cortés su muerte como pérdida incapaz de consuelo; aunque le hacia mas falta como amigo que como director de sus intentos, por hallarse ya introducido en la voluntad y en el respeto de toda la república. Pero el cielo, que al parecer, cuidaba de animarle para que no desistiese, le socorrió entonces con un suceso favorable, que mitigó su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Llegó al surgidero de San Juan de Ulúa un baxel de mediano porte, en que venian trece soldados Españoles, y dos caballos, con algunos bastimentos y municiones que remitia Diego Velazquez de socorro á Pámphilo de Narbáez, creyendo que tendria ya

Su capacidad y virtudes morales.

Siente Cortés su muerte.

Llega un baxel á S. Juan de Ulúa,

de socorro á Narbáez.

Venia por
Cabo Pe-
dro de Bar-
ba.

por suyas las conquistas de aquella tierra, y á su devocion el ejército de Cortés. Venia por Cabo de esta gente Pedro de Barba, el que se hallaba Gobernador de la Havana quando salió Hernan Cortés de la Isla de Cuba, debiendo á su amistad el último escape de las asechanzas con que se procuró embarazar su viage. Apenas descubrió el baxel Pedro Caballero, á cuyo cargo estaba el gobierno de la costa, quando salió en un esquife á reconocerle. Saludó con grande afecto á los reciénvenidos; y en la cortesía ó submission con que le preguntó Pedro de Barba por la salud de Pámphilo de Narbáez, conoció á lo que venia. Respondióle sin detenerse: „ Que no solo se ha-
„ llaba con salud, sinó en grandes prosperidades: por-
„ que todas aquellas regiones le habian dado la obe-
„ diencia, y Hernan Cortés andaba fugitivo por los
„ montes con pocos de los suyos.” Cautela, ó falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud y el desembarazo: pues fue bastante para sacarlos á tierra sin rezelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortés: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid y la disimulacion de Pedro Caballero, porque, á la verdad, no le pesó de hallar á su amigo en mejor fortuna.

Prende á
Pedro de
Barba por
Cortés.

Fueron llevados á Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebró con particular gusto la dicha de

hallarse con mas Españoles, y la notable circunstancia de recibir por mano de su enemigo este socorro. Agasajó mucho á Pedro de Barba, y le dió luego una compañía de Ballesteros en fé de que tenia presente su amistad. Repartió algunas dádivas entre los soldados, con que se ajustaron á servir debaxo de su mano. Leyóse despues reservadamente la carta que trahia Pedro de Barba para Narbáez, en que le ordenaba Diego Velazquez (suponiendole vencedor y dueño de aquellas conquistas:), „ Que se mantuviese
„ á toda costa en ellas, para cuyo efecto le ofrecia
„ grandes socorros. Y ultimamente le decia: Que si
„ no hubiese muerto á Cortés, se le remitiese luego
„ con bastante seguridad, porque tenia orden expre-
„ sa del Obispo de Burgos para enviarle preso á la
„ corte.” Y sería justificada la orden, si se atendió á no dexar su causa en manos de su enemigo; aunque del empeño con que favorecia este Ministro á Diego Velazquez, se puede temer que solo se trataba de que fuese mas ruidoso y mas exemplar el castigo, dando á la venganza particular algo de la vindicta pública.

Dentro de ocho dias llegó á la costa segundo baxel con nuevo socorro dirigido á Pámphilo de Narbáez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Caballero. Trahia ocho soldados, una yegua, y cantidad considerable de armas y municiones á cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera: y todos pasa-

Agasajale
Cortés.

La carta
que trahia
para Nar-
báez.

Llega otro
baxel á la
costa.